

11 mayo 1945 1

NUESTRA CIUDAD

INTERES GENERAL POR LOS JARDINES PUBLICOS.- FALTA DE PREPARACION DE QUIENES LOS MANEJAN.- URGENCIA DE PONER REMEDIO.- SUJESTIONES PRACTICAS.

Por Rafael García Granados.

Un porcentaje grande de la correspondencia que recibimos para esta sección, trata acerca del deplorable estado de conservación de nuestros parques y jardines. Es natural. Todos los hombres cultos consideran la belleza del medio ambiente como un factor primordial de la vida. Sólo algunos de los ignaros que se dicen funcionalistas, excluyen la belleza de entre las funciones de la vida; aunque tienen ojos no ven. Los civilizados -cultos o no - también se preocupan por los parques y jardines, aunque exclusivamente desde el punto de vista de la higiene. Este, por supuesto, también debe ocupar un lugar destacado entre las preocupaciones de los funcionarios que gobiernan a la ciudad.

A continuación transcribimos o extractamos, dos cartas bien escritas y mejor pensadas, relativas a los jardines públicos.

- - - - -

"Con pleno conocimiento de causa - dice una de ellas - ha criticado usted varias veces el deplorable estado en que están - los parques y jardines de la ciudad y los vandalismos que se vienen cometiendo con nuestro hermoso Bosque de Chapultepec." - Sin duda nuestro corresponsal tenía presente al escribir el panteón de don Juan Tenorio a que aludimos hace algunas semanas -. "Quizá

ya se habrá dado cuenta de que uno de los más frondosos ahuehuetes fué convertido en leña por haberse secado. Los restantes corren el mismo peligro, si no se les atiende y cuida debidamente, tal como se hacía antes, cuando el Bosque dependía de la Secretaría de Hacienda siendo titular de esta el señor Limantour. En aquella época, fué Director del Bosque el experto y competente - Arquitecto Paisajista francés Mr. Rioussé, contratado por el mismo señor Limantour. Fué entonces cuando se transformó el trazo de este parque."

"Con el fin de evitar el deplorable gusto que ahora impera en el bosque" -los paisajes de cemento armado - "lo mismo que en parques y jardines, y al mismo tiempo buscar el remedio para que no sigan muriendo los señoriales ahuehuetes" precisa que se ponga al frente del bosque a un Arquitecto Paisajista. En Europa y en los Estados Unidos se hacen estudios especiales y profundos sobre esta materia, y es una necesidad que nosotros pongamos esa inestimable belleza que es el Bosque de Chapultepec, en manos de improvisados ignorantes en la técnica del cultivo de las flores y de los árboles de ornato, e ignorantes en el arte de la composición de parques y jardines.

- - - - -

"Me parece, pues, - dice el otro corresponsal después de algunos elogios que nos ruborizaría transcribir - que es usted - la persona indicada para que "un hombre de la calle" como soy yo, sin fuerza ni influencia propias y sólo movido por un impulso cívico, haga llegar a las autoridades correspondientes ciertas ob-

servaciones encaminadas a poner inmediato remedio a algunas deficiencias en los servicios públicos que, por más aparentes, son de las que peor efecto causan, constituyendo verdaderas vergüenzas de la capital. Me refiero al estado de abandono y destrucción de parques, jardines, prados y camellones. ¿No cree usted que es indispensable que las autoridades pongan su atención en estas deficiencias, y tomen providencias urgentes y drásticas para hacerlas desaparecer? Y creyéndolo, ¿no quisiera usted, como buen mexicano que es, compartir mi preocupación y encargarse de gestionar ante esas autoridades que se proceda desde luego a iniciar la reparación o reconstrucción de nuestros jardines, parques, prados y camellones más céntricos como el Zócalo la Alameda, el Jardín del Colegio de Niñas, el de San Fernando, los Camellones de la Avenida Juárez y cuyo alhambrado protector está destrozado desde hace ocho meses, los prados de Buenavista y de la Ribera de San Cosme, el Jardín de la Concepción, los camellones adyacentes al Monumento a la Revolución, etc.? Sería una obra de efectivo patriotismo, que mucho le estimaríamos los sufridos vecinos de la Capital."

- - - - -

"El lamentable estado de parques, jardines, prados, etc. desaparecería en poco tiempo con tomar estas medidas: a)- Mantener en ellos una continua y permanente labor de reparación, de modo que los destrozos que causa la barbarie del público fueran inmediatamente atendidos y arreglados a fin de que la gente tuviese la impresión objetiva diaria de la corrección que las autoridades aplicaban a su obra destructiva, con lo que acabaría por reconocer su falta; no que ahora sucede que lo que alguno empieza por estropear

otros siguen destruyendo, ante la indiferencia oficial, hasta hacerlo desaparecer (visite Ud., por favor, los que fueron jardines ubicados en la 12a. de Guerrero y en la 2a. de Riva Palacio; parece que fueron arrasados por ganado y no por personas). b)- Proteger, ya en forma de obstáculos materiales: alambrado, pretilles, valla de arbustos, o por medio de letreros enérgicos, o con vigilancia personal. En la actualidad es irritante ver la pasividad de jardineros y policías ante los individuos de todas edades que duermen o comen sobre el pasto, corretean en los prados, destruyen los alambrados, etc. c)- El caso de los camellones de la Av. Juárez merece atención especial. El alambrado protector que se le puso hace como un año, fué indudablemente un acierto; pero como por esa Avenida pasan toda clase de desfiles, ha ocurrido que la gente que se aglomera para presenciarlos se ha subido en ellos y no sólo pisoteado pasto y plantas sino aun destrozado y arrancado el alambrado y los postes que lo sostienen. Ante esto no cabe sino seguir uno u otro de dos caminos: o se restaura en toda forma el alambrado y se procura conservarlo ya prohibiendo el paso de los desfiles por esa Avenida (quedaría las Avenidas Hidalgo e Independencia) o protegiéndolo con cadenas de soldados contra la muchedumbre; o se retira el alambrado y se dejan los camellones libres, que al fin es más fácil y barato repararlos; pero lo que de ninguna manera debe seguir es el espectáculo que actualmente ofrecen."

"Convendrá Ud. conmigo, señor Arquitecto - gracias, pero no lo soy ni siquiera honorario como el Dr. Baz - que la adopción de las anteriores medidas o de otras que se estimen preferibles para el objeto, tiene verdadera trascendencia, no únicamente por su resultado meramente objetivo sino sobre todo por la influencia que

que su mantenimiento permanente ejercerá en la educación de nuestro pueblo capitalino, por desgracia tan inculto, creando o afirmando en él hábitos de disciplina cívica; de la misma manera que el aseo personal de los niños influye decisivamente en la formación de sus hábitos de orden y limpieza. Tengo, por lo tanto, confianza en que no desdeñará enfocar su interés, y con él su acción, hacia estas cuestiones, y en que, como consecuencia, muy pronto la Ciudad de México tendrá que agradecer también a Ud. la desaparición de algunas de sus más aparentes lacras.

Don Eulogio Arche Camporedondo vendió en \$150,000.00 a don Carlos y a don Juan Balas la casa No. 183 de las calles de Chihuahua con 352 metros.- Doña Concepción Fernández de Ramírez compró en \$ 70,000.00 a doña Julieta Rivero de Bros la casa No. 145 de las calles de Vicente Suárez.- Doña Conie Lee de Garnett vendió en \$ 50,000.00 a doña Anita Fastlicht la casa No. 197 de las calles de Tlaxcala con 556 metros.- Don Estevan Rock Kellen compró en \$ 43,785.00 a don Hermenegildo Velasco Velasco una fracción de 8,757 metros en San Andrés Acalhuacatongo.- Don Manuel Díaz de Guzmán vendió en \$ 36,000.00 a doña Carmen Acosta de Galnares la casa No. 86 de las calles del Lago Como.- Don Antonio Nava García compró en \$ 32,000.00 a don Edmundo Ceáso López Moreno la casa No. 317 de la calle Oriente Siete con 229 metros.- Doña Delfina Sánchez Gómez vendió en \$ 21,000.00 a don Eduardo López Valomino la casa No. 203 de las calles de la Luna con 283 metros.- Don Héctor Ancona Cireral compró en \$ 20,000.00 a don José Flores Anosa la casa No. 23 de las calles de Cosala con 140 metros.- Joaquín Cobián vendió en \$ 20,000.00 a doña María de la Luz Ueva de Herrera la casa No. 89 de las calles de Xochicalco con 100 metros.